

La caza, en fin, ofrece honesto solaz y pasatiempo, fortalece el cuerpo y equilibra el ánimo, agobiado bajo la pesadumbre de mil cuidados y miserias. El contacto con la naturaleza, con el Sol y aire purísimo, vivifican, alientan y ennoblecen el espíritu. El espectáculo que ofrece el campo, hermosa escena donde se desarrollan todos los cuadros venatorios, suspende, maravilla y purifica el alma del cazador.

En España, la afición á la caza, lejos de debilitarse, crece y se vigoriza. Son palpable muestra de ello, los círculos y centros venatorios que existen en casi todas las capitales y villas de importancia españolas.

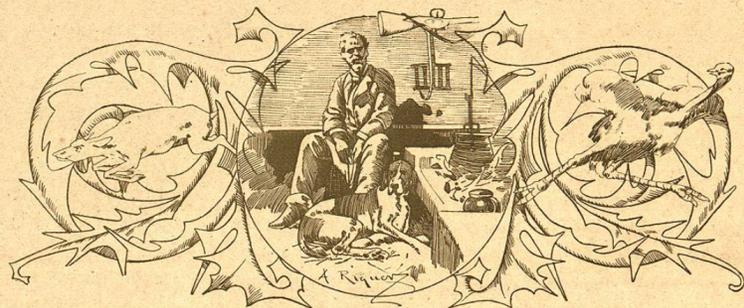
La veda se observa y se cumple más rigurosamente que antes; los vedados y cotos se multiplican, las licencias de caza aumentan, y la animación, bullicio y tiroteo en los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre, por campos, valles y collados, son repercutidos alegremente por los ecos de todas las montañas españolas.

Entre las muchas obras de *Caza* que hemos ojeado, especialmente de España, Alemania y Francia, no hemos hallado una completa general ilustrada, que ofrezca un acabado cuadro sintético de la *Historia de la caza* y de la *Caza mayor y menor*, con sus accesorios, tales como perros, caballos, armas, arreos, fiestas cinegéticas, legislación, etc., etc. Esto nos ha inspirado la idea de llenar un vacío en el campo literario y cinegético, publicando la obra del norte-americano capitán Campwell, cazador que conoce los junglares de la India, las es-

tepas rusas y los bosques vírgenes de América, y está familiarizado con los libros cinegéticos que han visto la luz en todas las naciones.

Hemos traducido la obra muy libremente, adicionándola en gran parte, consultando para ello algunos centenares de volúmenes especiales de caza más en boga en Alemania é Inglaterra, por lo que tomamos sobre nosotros muchos de los elogios ó críticas de los que lean este útil y sabroso libro.

El cazador, ojeando y leyendo esta obra, podrá distraer los ocios y la forzada inacción del tiempo de veda. El lector, en las largas veladas de invierno, arrimado junto al hogar, oyendo el chisporroteo de la leña y contemplando á intervalos el jugueteo de las llamas, podrá, con este libro entre las manos, fantasear en su imaginación los más brillantes cuadros venatorios, fingiendo grandes cacerías en las selvas vírgenes de América, en los desiertos de África, entre los bambúes y cañadas de la India, entre los témpanos del mar del Norte, en que son protagonistas cazadores de todos los tiempos y países; ó bien recordar los esparcimientos y delicias de más modestas cazas, en los floridos sotos y laderas de nuestros campos y montes, con sencillos arreos, en días serenos y azules, respirando el puro oxígeno del aire, llena la mente de ensueños y el alma de gratísimas emociones, y viendo brincar alegremente el cazador á su lado su fiel can, ó bien rastreando por entre la yerba y los guijarros del camino, alguna buena pieza de pelo ó pluma.





LA VÍSPERA DE UN DÍA DE CAZA — VISITA Á LAS JAURIÁS, POR PIERRE VIDAL

*Imp. de Giró*